

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“¡Dichosa tú que has
creído!”

Introducción

El día de la Asunción de María al cielo se ha expresado entre interrogantes y dudas, como muerte, como incorrupción, como dormición, como tránsito. En definitiva, como el paso de la vida humana a la Vida que tiene lugar o acontece en la Presencia de Dios. Dependerá de la preocupación teológica, lo salvable del dogma y la Fe, o lo comprensible para la humanidad creyente. A modo personal, prefiero la segunda opción. Prefiero ver a María como referente femenino para la humanidad creyente, por la que pasa cualquier persona, como mujer, como madre, como creyente que intenta comprender los designios de Dios.

Por ti Virgen María, las puertas del paraíso se han vuelto abrir para todos. Se suponen que esas puertas permanecían cerradas desde el pecado original, y la llave de la obediencia, de la escucha que María realizó con su afirmación confiada a Dios, hizo posible que las puertas del Paraíso, del estado de Gracia, fueran nuevamente abiertas. Una puerta abierta, por la libre elección a la disponibilidad, donde poder entrar al ámbito de Dios.

¿Quién es esa, que avanza como el sol y es encantadora como Jerusalén? El avanzar indica un camino iniciado, y la pregunta por la identidad hace centrar la mirada en una mujer que, como la luz del sol amanece y avanza a su ritmo. Primero insinúa la luz, separa las tinieblas, y las rompe para que la claridad irrumpa con el amanecer. Avanzar como el sol, es una metáfora de vida, que rompe el tiempo de la muerte para que acontezca el tiempo de la Vida. Una vez acontecido el misterio de la vida, puede contemplarse como un encanto, por su belleza, siendo Jerusalén, el Pueblo de Dios, el objeto-lugar central del amanecer y del acontecer de la vida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y

grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Sal 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mi: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Comentario bíblico

La Asunción

1ª Lectura: Apocalipsis 11, 19a; 12, 1-6.10: ¡El cielo siempre nos

espera!

I.1. Se ha querido comenzar esta lectura poniendo la manifestación celestial del Arca de la Alianza, que ya había desaparecido del Santuario de Jerusalén, probablemente con la conquista de los babilonios. ¡Es imposible encontrarla en alguna parte, a pesar de que se alimente la leyenda de mil maneras! Y ni siquiera será necesaria en un cielo nuevo, porque entonces habrá perdido su sentido. En nuestro texto es todo un símbolo de una nueva época escatológica que revela las nuevas relaciones entre Dios y la humanidad.

I.2. Y si de signos se trata, el de la mujer encinta ha sido identificado en María durante mucho tiempo. Esta lectura ya no tiene sentido, aunque se haya escogido este texto para la fiesta de la Asunción. No es posible que el niño que ha de nacer se identifique con Jesús que sería arrebatado al cielo para evitar que sea destrozado por el dragón. Si fuera así, toda la historia de Jesús de Nazaret, el Señor encarnado que vivió como nosotros y fue crucificado, perdería todo su sentido. La transposición no sería muy acertada.

I.3. El símbolo del cielo, apocalíptico desde luego, es el de la nueva comunidad, la Iglesia liberada y redimida por Dios que engendra hijos a los que les espera una vida nueva más allá de la historia. También María es “hija” de esa Iglesia liberada y salvada que vive como nosotros, siente con nosotros y es resucitada como nosotros, aunque sea madre de nuestro Salvador. Y por eso es también “madre” nuestra.

2ª Lectura: Primera a los Corintios 15, 20-26: En Cristo, todos tendremos una vida nueva

II.1. Cuando Pablo se enfrenta a los que niegan la resurrección de entre los muertos, se apoya en la resurrección de Cristo que ha proclamado como kerygma en los primeros versos de esta carta (1Cor 15,1-5). En el v. 20 el apóstol da un grito de victoria, con una afirmación desafiante frente a los que afirman que tras la muerte no hay nada. Si Cristo ha resucitado, hay una vida nueva. De lo contrario, Cristo que es hombre como nosotros, tampoco habría resucitado.

II.2. Podríamos decir muchas más cosas que Pablo sugiere en este momento. Él le llama “primicia” (aparchê), no en el sentido temporal, sino de plenitud. En Cristo es en quien Dios ha manifestado de verdad lo que nos espera a sus hijos. Él es el nuevo Adán, en él se resuelve el drama de la humanidad; por eso es desde aquí desde donde debe arrancar la verdadera teología de la Asunción, es decir, de la resurrección de María. Porque la Asunción no es otra cosa que la resurrección, que tiene en la de Cristo su eficiencia y su modelo; lo mismo que sucederá con nosotros.

Evangelio según san Lucas 1, 39-56: Un canto de “enamorada” de Dios

III.1. La visitación da paso a un desahogo espiritual de María por lo que ha vivido en Nazaret ¡había sido demasiado!. El Magnificat es un canto sobre Dios y a Dios. No sería adecuado ahora desentrañar la originalidad literaria del mismo, ni lo que pudiera ser un “problema” de copistas que ha llevado a algunos intérpretes a opinar que, en realidad, es un canto de Isabel, tomado del de Ana, la madre de Samuel (1Sam2,1-10) casi por los mismos beneficios de un hijo que llena la esterilidad materna. En realidad existen indicios de que podía ser así, pero la mayoría piensa que Lucas se lo atribuye a María a causa de la bendición como respuesta a las palabras de Isabel. Así quedará para siempre, sin que ello signifique que es un canto propio de María en aquel momento y para esa ocasión que hoy se nos relata.

III.2. Se dice que el canto puede leerse en cuatro estrofas con unos temas muy ideales, tanto desde el punto de vista teológico como espiritual; con gran sabor bíblico, que se actualiza en la nueva intervención de Dios en la historia de la humanidad, por medio de María, quien acepta, con fe, el proyecto salvífico de Dios. Ella le presta a Dios su seno, su maternidad, su amor, su persona. No se trata de una madre de “alquilér”, sino plenamente entregada a la causa de Dios. Deberíamos tener muy presente, se mire desde donde se mire, que Lucas ha querido mostrarnos con este canto (no sabemos si antes lo copistas lo habían transmitido de otra forma o de otra manera) a una joven que, después de lo que “ha pasado” en la Anunciación, es una joven “enamorada de Dios”. Esa es su fuerza.

III.3. Los temas, pues, podrían exponerse así: (1) la gozosa exaltación, gratitud y alabanza de María por su bendición personal; (2) el carácter y la misericordiosa disposición de Dios hacia todos los que le aceptan; (3) su soberanía y su amor especial por los humildes en el mundo de los hombres y mujeres; y (4) su especial misericordia para con Israel, que no ha de entenderse de un Israel nacionalista. La causa del canto de María es que Dios se ha dignado elegirla, doncella campesina, de condición social humilde, para cumplir la esperanza de toda doncella judía, pero representando a todas las madres del mundo de cualquier raza y religión. Y si en el judaísmo la maternidad gozosa y esperanzada era expectativa del Mesías, en María su maternidad es en expectativa de un Liberador.

III.4. Este canto liberador (no precisamente libertario) es para mostrar que, si se cuenta con Dios en la vida, todo es posible. Dios es la fuerza de los que no son nada, de los que no tienen nada, de los que no pertenecen a los poderosos. Es un canto de “mujer” y como tal, fuerte, penetrante, acertado, espiritual y teológico. Es un canto para saber que la muerte no tiene las últimas cartas en la mano. Es un canto a Dios, y eso se nota. No se trata de una plegaria egocéntrica de María, sino una expansión feminista y de maternidad de la que pueden aprender hombres y mujeres. Es, desde luego, un canto de libertad e incluso un programa para el mismo Jesús. De alguna manera, también así lo ha concebido Lucas, fuera o no su autor último.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Misa Vespertina

En la liturgia vespertina de la Asunción de María a los cielos podemos enumerar estas ideas, como metáforas bíblico-teológicas, ayudarían a encontrar sentido actualizado y añejo ante esta solemnidad:

La complacida por la humildad y la elevada por encima de los ángeles:

María no pretendía victoria, triunfo o gloria alguna. No era la mujer preferida por su belleza, o por su fama. Era la mujer que aceptó por fe y con fe una palabra de anuncio. Fue su renuncia a su proyecto vital, su humilde respuesta de disponibilidad a la voluntad del Anuncio recibido, lo que la transformó en mujer complacida por Dios. El fiat pronunciado y realizado, fue lo que la elevó a la dignidad de Madre del Hijo de Dios y la ha coronado haciéndola partícipe de su gloria. La actitud humilde hizo posible el proyecto de Dios, y esa fue la razón de su elevación por encima de los ángeles.

Con dignidad de madre

Todas las madres tienen dignidad por acoger la vida en su vientre, pero en María la Dignidad materna fue singular. Su Hijo se engendró con la esencia de Dios.

Dichoso el vientre que llevó al hijo del eterno padre

No sólo fue su persona, sino su propio cuerpo el glorificado, el proclamado dichoso, metafóricamente no podemos imaginar un vientre feliz, el vientre habla de la persona, cuya finalidad y misión fue saber acoger al Hijo del Eterno Padre, de ahí que la participación en la gloria heredada fuera de la misma eternidad de la que partió, la del Padre.

Los cantos de alegría y el arca a hombros

En la lectura de las Crónicas (15,3-4. 15-16; 16,1-2): El vientre de María es asemejado al Arca Portadora de Dios, que es llevado a hombros por las castas sacerdotales, y su sola presencia ante su pueblo hace brotar cantos de alegría. El Arca Portadora de Dios del libro de las crónicas, en la nueva alianza, se transforma a María en el nuevo Arca que porta la Vida engendrada por Dios.

Ofrendas de comunión y la bendición davídica a su pueblo

Su presencia ante el pueblo habla de ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión a Dios, María ofrece con su vida un holocausto en la Cruz con su Hijo, un sacrificio de comunión extremo, no eran corderos o palomas derramadas, era la sangre de su Hijo, lo pedido a Abraham con su descendencia, en María es realizado, si Abraham fue el padre de la fe por un intento, María se convirtió en Madre de la fe en comunión por una realidad que le traspasó el alma.

Un vestido de incorrupción

No fue su egoísmo, ni su afán protector la que la vistió de incorrupción, sino su generosa entrega la que hizo posible diseñar un vestido diferente para sí. Con el vencer de Jesús a la muerte, el corazón muerto y roto de su madre fue absorbido en la victoria de la resurrección de su Cristo. Lo ocurrido en María, fue una muerte de sentido, al presenciar a su hijo quebrado en una cruz. Con su muerte, algo también murió en María.

Dichosos los que escuchan la palabra de dios y la cumplen

Jesús incluye a María en la dinámica de los bienaventurados, la proclama dichosa por su actitud de escucha humilde, fue una actitud de promesa cumplida. No es tanto el vientre o los pechos que lo amamantaron de una manera fisiológica, sino que fue la capacidad de escucha el certero alimento que dio lugar a esta bienaventuranza. No es una contraposición, sino una puntualización que corrige la mirada de quien la proclama. No mira la virtud de su cuerpo, que es lo propio, natural e instintivo de cualquier madre. La mirada más profunda de quien ostenta la maternidad de la fe, es su capacidad de escuchar a Dios y acoger la vida.

Misa del día

Se abrieron las puertas del templo celeste de Dios y dentro se vió el Arca de la Alianza.

El Arca que contiene a Dios puede verse tras mirar hacia el interior, por las puertas celestes que se muestran abiertas. María, Arca de la Nueva Alianza, la portadora de Dios en Jesús, el Hijo del Padre, se ve en el interior del Ámbito Divino. Porque Dios no sólo es un Dios que concede la gracia, sino que también es un ser agradecido. El agradecimiento habla del amor brindado de manera incondicional a Dios y a la humanidad por parte de María.

Se vio una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada por doce estrellas

Y esto tiene una razón, una mujer que gritaba entre espasmos, vio dar a luz doblemente a su hijo, el día de su nacimiento, y el día de su crucifixión y muerte, el día en que le arrebataron al hijo. Un hijo destinado a gobernar un reino cualitativamente distinto a cualquier reino pensado. El reino de los valores, el reino de las virtudes humanas: paz, amor, justicia, perdón, etc. Un reino guiado por la palabra de Dios encarnada en una realidad humana.

Mientras tanto la mujer escapaba al desierto

¿Quién escapó al desierto, María, la Iglesia, ambas? ¿El desierto qué refleja? ¿es el lugar sin vida? ¿el tiempo sin el Hijo? O ¿el lugar del silencio donde se hacen los duelos, y se cura el dolor? Quizás refleje el lugar de la espera hasta poder comprender.

Por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección

Jesús se presenta como el Hijo de la Vida, el referente de la Resurrección, en contraposición respecto a Adán, el hijo de la muerte (si cabe la comparación) entendida como pecado.

Por Cristo todos volverán a la vida

Una promesa cumplida, la vuelta a la vida no como reencarnación, sino como recuperación de la vida y la esperanza perdida. Volverán a la vida resucitada, algo que solo sucede en Dios, en el tiempo eterno, algo de lo que no podemos ser testigos hasta que el final de nuestros días quede marcado. Lo sucedido en el Hijo, su resurrección, fue un preanuncio de lo que le sucederá a la humanidad. Una muestra que indica una realidad futura, de cuya realidad seremos testigos

cuando nos llegue la hora de devolverle a Dios la vida recibida. Nosotros le devolvemos la vida, y Cristo, le devolverá al Padre su Reino.

María se puso en camino. Hacia la familia con suerte compartida

Un camino de Anuncio y gozo. Un anuncio compartido con su familia, y con aquellos que especialmente fueron eco de la acción de Dios en este mundo, su prima Isabel.

Isabel se llenó del Espíritu Santo

Llena del dinamismo de Dios, de su aliento de vida, de su fuerza, convierte la vergüenza de María y el drama de Isabel (la desposada y la estéril) en una bendición: “BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE”.

Dichosa tú que has creído

La fe de María se celebra como un acontecimiento, donde las puertas a Dios se han abierto lejos del temor, y generó la proclamación de la dicha. ¿Quién no proclama la dicha, cuando contempla la vida en toda su inmensidad? ¿Quién no es capaz de anunciarla y compartirla? ¿Quién no felicita a quien esperaba la vida y la vive ahora como acontecimiento?

Y su misericordia llega a sus fieles por cada generación

La misericordia no es un amor encerrado, captado para un tiempo o una generación con suerte. Es un amor abierto en el tiempo, por cada generación, porque el anuncio no sólo fue para la historia realizada, sino también para la historia que queda por realizar.

A los hambrientos los colma de bienes

Hay que pensar en los hambrientos, en los más necesitados de pan, pero también en los más necesitados de Vida y que, su mente y corazón, se muestran incapaces de contemplar como un bien. Los hambrientos de Dios, y los hambrientos de la dicha que deambulan por la existencia sin comprender el misterio de la vida hecho hálito y plenitud. Ponernos en camino, es una actitud activa: no me dejaré llevar por la inercia hasta comprender, sino que buscaré la comprensión del misterio y lo viviré con la misma libre pasión con la que María se puso en camino.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen María - 15 de Agosto de 2011

La Visitación: Canto del Magnificat

Lucas 1, 39-56

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , en favor de Abraham y

su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.